



más mérito que su descaro. Teodoro Schernberg escribió un misterio sobre la historia de la Papisa Juana, hasta que ésta, disminuidos sus pecados, voló desde el purgatorio al paraíso.

Los escritores místicos empleaban la prosa alemana, y queriendo hacerse entender principalmente de las señoras, vencieron la dificultad opuesta por la variedad de los dialectos, descubriendo de este modo las riquezas de su idioma. Juan Tauler de Strasburgo, predicador famoso, exhalando su devoción en sermones llenos de unción y de elocuente sencillez, elevó la lengua hasta expresar las ideas metafísicas.

Hugo de Trimberg, maestro en la aldea de Thurstadt, cerca de Bamberg, escribió muchas obras después del año 1300, entre las cuales se hallan el *Recopilador* y el *Mensajero*, observando tan maliciosamente los defectos de los hombres y del mundo, pintando los caracteres y analizándolos á la manera de los modernos de tal suerte, que puede llamarse el antecesor de Addison, Swift y Sterne.

La Holanda, poco poética por su naturaleza, y colocada entre dos grandes pueblos, se contentó con imitar; allí se tradujeron los poemas caballerescos, los romances de Francia y Alemania y más principalmente algunos libros verdaderos de historia y de religión; sin embargo, se compuso una epopeya acerca de los paladines.

La literatura escáldica, que ya hemos examinado en otra parte, continuó ejerciendo su influjo sobre las demas del Norte; pero luego se convirtió en poesía caballeresca, y se descompuso en canciones populares, como sucedió en Dinamarca, Inglaterra y Alemania, donde fueron cantadas, hasta que la Reforma rompió los lazos con el pasado.

Como los suecos empleaban generalmente una lengua extraña, no pudieron llegar á gran altura; los dinamarqueses se rodearon de formas alemanas; sin embargo, estando toda la Escandinavia, como la España, aislada del resto de Europa hasta la Reforma, conservó su propio carácter político é intelectual.

La Rusia tuvo muy pronto una historia nacional, circunstancia que es un gran adelanto

y una prueba de cultura; pero como era griega, no llegaron á ella los progresos del Occidente, y además la invasión mogola impidió la tradición de la civilización.

Los húngaros poseían hacia mucho tiempo una poesía heroica donde se cantaba á Atila ó la conquista de aquel país, hecha por siete capitanes, y acaso aquellas tradiciones paganas constituyen el fondo de la historia primitiva sacada de la crónica del escribano del rey Bela. La literatura mudó de aspecto bajo la dominación de Matías Corvino, que quiso hacerla italiana y latina; después vinieron los turcos, que lo trastornaron todo.

La llegada de los normandos no pudo ser útil á la literatura inglesa, porque sus cantos eran vulgares y carecían de la gracia que realza á las literaturas nuevas. Los anglosajones, á causa de la agricultura y de la fraternidad política, prefirieron describir siempre la vida rural y hablar al pueblo: Roberto Mannyng de Brunne, que en el siglo XIV compuso una crónica en verso, declara no haberla hecho para las personas instruidas, sino para el vulgo. Le inducía también á esto el ver que ellos usaban únicamente el inglés, que era la lengua del pueblo, no de los nobles, la cual se conservaba cuidadosamente como carácter nacional, y sobrevivió al exterminio de los otros derechos. Pero los literatos ansiosos de favor, de empleos y beneficios, cultivaban la francesa, y sólo después que el gobierno hubo abandonado ésta, se dedicaron á perfeccionar la nativa. De ésta solo quedó el pensamiento alemán, pero con gran mezcla del francés, que los normandos habían procurado hacer prevalecer para romper aquel lazo de su nacionalidad, ó al menos modificarlo según su pronunciación y sintaxis.

Los poetas ingleses anteriores á Godofredo de Chaucer no merecen se haga mención de ellos. Éste vivió en la corte de Eduardo III, y desleal siempre á sus propias convicciones, fué preso como confidente de Gloucester; pero revelando los secretos de sus compañeros, adquirió la libertad, si bien quedando deshonrado. Era hombre de ménos inventiva que apto para coordinar; descendiente de familia normanda, y



criado con las delicadezas de los dominadores, perfeccionó el anglo-sajon con el anglo-normando, é introdujo en el lenguaje muchas palabras francesas, haciéndole armonioso á los oídos de los conquistadores, y disponiéndole de la manera que después se ha venido usando en la conversación, prevaleciendo sobre el francés. Se sirvió no ménos de los elementos sajones que de los italianos; conoció en Pádua á Petrarca, á quien oyó la novela de la *Griselda* de Boccaccio y la reprodujo: se enriqueció de memorias clásicas, tales como las fábulas de los Trovadores; tradujo algunos libros latinos, y el romance de la Rosa, conservando siempre la libertad política y religiosa, por la que son conocidos los escritores ingleses, y persiguiendo juntamente á la Iglesia, como partidario que era de Wicief y de la manía caballeresca.

También compuso los *Cuentos de Cantorbury*, que fueron una de sus obras más apreciadas. Los peregrinos que habían venido á visitar el ataúd de Tomas Boket, cuentan novelas en sus ocios durante la noche; pero en vez de presentarnos, como Boccaccio, personas sin fisonomía reunidas por casualidad para hablar, es dramático, empleando para ello varias clases de la sociedad, un caballero, un campesino, un médico, una abadesa, un monje, algunos juriconsultos, un comerciante, un pordiosero, un vendedor de indulgencias, un cocinero, un marinero, un molinero, y así sucesivamente. Bien puede decirse que fué el primero entre los modernos en marcar los caracteres, sin confundirlos apénas, y presentando á cada uno con verdad y con palabras adaptadas á su condición. Reuniendo la lengua del mismo modo que las varias inspiraciones de los conquistados y de los conquistadores, describe, según el genio sajón, la naturaleza con pequeños detalles y con pasión, sin caer en las afectaciones de los trovadores. No puede compararse con Dante en cuanto á la elevación de sus concepciones; pero tiene ligereza de imaginación, maneras sueltas y fidelidad para pintar las costumbres. Aunque imitó, conservó, sin embargo, el carácter de su nación, y aunque era cortesano y erudito, obtuvo aplausos del pueblo, y gozó en vida de la fama que la muerte no le pudo qui-

tar después. Al presente es como todos los poetas de los primeros tiempos, más bien admirado que leído. Mejor éxito obtuvo en la comedia, en la que introdujo, con su fina penetración y vida agitada, aquella mezcla de lo alegre con lo triste, de lo extravagante con lo grave, que ha sido después con el nombre de *Humor* el distintivo de aquella literatura bella y cruel, donde se hace burla del hombre y se olvida á Dios, según el cual vemos sobresalir el romance y la comedia, y no hace mucho que el sabio Tomas Carlyle expuso en estilo de polichinela el acontecimiento más grande de los tiempos modernos (1).

Es uno de los primeros monumentos de la prosa el viaje de Juan Mandeville á Oriente, reconocido como falso según dirémos luego; pero muy alabado entonces por su gracia y buen juicio. Gower, competidor de Chacer, llamado por Ricardo II para que compusiese algo nuevo, publicó una obra en tres partes: *speculum meditantis; vox clamantis* que es la insurrección de los Comunes en tiempo de Ricardo; *confessio amantis*, que es un diálogo de un enamorado con su confesor, compuesto de treinta mil versos en francés, latín é inglés. El confesor es un sacerdote de Vénus disfrazado, llamado *Genio*, que explica al otro todas las teorías del amor á la manera escolástica; pero el análisis se hace tan largo, que el penitente envejece y los años pueden más que la razón; de modo que próximo á obtener la absolución declara importarle muy poco su amante. Excepto la conclusión, lo demas es sumamente fastidioso. Chateaubriand cita una graciosa balada suya en francés antiguo.

Después vuelve la esterilidad, hasta que nace el elegante y afeminado Surrey, sin que Inglaterra pueda poner ante los italianos más que á aquellos pobres versificadores que apénas son estudiados por los filólogos de gran paciencia. La guerra civil sin duda fué la causa de estas en las graves cuestiones que entonces se suscitaban sobre nombres y símbolos fútiles en la apariencia, pero preñados de importantes re-

(1) Su *The french revolution*.



formas, los grandes talentos se lanzaron á ser actores ántes que permanecer como espectadores. Al principio no se educaba á nadie que no hubiera nacido entre los nobles, y éstos perdían el tiempo en debates y noticias eruditas sobre las lenguas muertas: el pueblo habrá tenido su cantores, pero rudos; toda la ciencia se hallaba en los conventos ó en la magistratura. Sin embargo, la lengua se iba perfeccionando, y al punto que la paz del primer Tudor proporcionó á Enrique un reinado glorioso, se estableció una corte regular, y la clase media fué, no ya formada por él, como suele decirse, sino centralizada y unida á la constitucion del país; de turbulenta vino á ser un poder regular: se vieron aparecer las dos poesías de la corte y del pueblo, las cuales reunidas en una, debían elevar á tan alto grado á aquella literatura.

La poesía en Escocia, ménos literaria, se alimentaba principalmente con las baladas populares. Jacobo I Estuardo fué uno de los mejores en este género. Aun es hoy popular su cuento burlesco sobre las bodas campestres comenzadas con bailes y cánticos, y concluidas con pu-

ñadas y sangre. Se considera como su obra maestra el *Libro del rey*, compuesto de cinco cantos en honor de su señora, donde se complace en recordar las escenas de su prision, el principio de sus amores, las perfecciones de su dama; despues un viaje al Planeta Vénus y al palacio de Minerva, y cómo yendo en pos de la fortuna cayó en brazos del amor.

Varios le siguieron, y el gusto de aquellas baladas pasó á Inglaterra, donde fueron despues imitadas para celebrar las vicisitudes de la incesante guerra de las dos naciones, siendo enteramente distintas las unas de las otras. El escocés Juan Barbour fué el primero que compuso un poema caballeresco sobre Roberto Bruce y las empresas de Douglas y del conde de Murray, héroe de aquella nacion, y que por tanto vivia aún en la memoria del pueblo. «¡Oh qué cosa tan noble es la libertad! La libertad hace que el hombre se encuentre contento de sí mismo: la libertad le proporciona toda clase de consuelo. El que vive libre, vive satisfecho. Un corazon noble no puede tener ni alegría ni ningun otro placer si le fala la libertad.»

CAPITULO XXXVI.

Bellas artes.

Muchos edificios góticos de que ya hicimos mencion en la época anterior, fueron acabados, y algunos se comenzaron tambien en ésta, de los cuales son los más notables la catedral de Milan, la Cartuja de Pavia y San Petronio de Bolonia.

Pero así como las letras se inclinaban á los clásicos, así tambien empezaron las artes á dirigirse hácia la antigüedad, llamando á esta época del Renacimiento cuando sólo era de servil imitacion. Si la fecunda originalidad que en el siglo anterior se habia elevado hasta inventar un nuevo género, se hubiese adaptado sobre los ejemplos antiguos, para pensar mejor sobre el conjunto, dar buenas proporciones á las partes, corregir los adornos y valerse de los adelantos de la mecánica, hubiera podido conseguirse de ella una buena arquitectura, enteramente moderna, en vez de sacrificar al buen gusto la experiencia de muchos siglos, el arrojo desconocido á los antiguos y las formas engendradas por ideas y costumbres nuevas.

La arquitectura gótica habia nacido á la sombra de los altares y habia crecido erigiendo iglesias y conventos. El poder y riqueza de los legos, que se habia aumentado considerablemente, reclamaban la construccion de edificios que no podian conservar ya el antiguo carácter sacerdotal. Cuando cada país consolidó su nacionalidad y los reyes se esforzaron por reunir en sí mismos el poder, las sociedades masónicas los protegieron como ministros

del terrible poder de los papas, cuyos privilegios estaban en contradiccion con las nuevas constituciones; Enrique IV declaró á aquéllas ilegales en Inglaterra, amenazando con multas y cárceles si se celebraban reuniones. No tardó mucho en darles el último golpe la reforma religiosa, de tal suerte que no quedó de ellos más que el nombre y los estatutos, que se conservaron al principio con la esperanza de que serian restablecidos; pero despues se dedicaron á otros fines de política y de filantropía. Perdidas las difíciles y complicadas tradiciones del arte, se disminuyeron los recíprocos auxilios, y se hallaron aceptables el orden y la regularidad del estilo clásico de que quedaron separadas las recientes formas de las nuevas necesidades, resultando copias sin relacion con el original é imitaciones sin vida en las que no se renovaba ya la antigüedad, sino que sólo se adoptaban superficialmente las apariencias incompatibles con el espíritu moderno.

No era aquélla la idea de los hombres ilustres que primero emplearon su ingenio en hermosear la arquitectura, cuyo trabajo se comenzó en Italia con ayuda de los restos de la antigüedad. Este paso se verificó al principio en la parte de adorno, sobresaliendo en las flores y en los animales imitados cuidadosamente, y mezclados con creaciones fantásticas, llamadas grotescas y arabescas, modillones, candelabros, piedras preciosas y mármoles de colores. Tales se ven en Venecia en los Milagros de Brescia,